

Hijo de una familia obrera, mecánico él mismo, Germán Leopoldo García nació en Junín en 1944; llegó a la capital a los 17 años, y vendió libros al tiempo que escribía su novela autobiográfica *Nanina*, editada en 1967. Irónico y sagaz, indaga en los problemas de nuestro tiempo y en Buenos Aires (su monstruo sagrado), en esta colaboración especial para RAICES.

"el culto el esclarecido el más leído"

por
Germán Leopoldo García



EL más-leído está por ser el momento de reunión de su derecha (el culto) y de su izquierda (el ciudadano ideológicamente esclarecido). El más-leído, el hombre que sigue la lista de la más-venta del 1 al 5, sin saltarla nunca es el caos y el orden, la mezcla numérica, la sinrazón dentro de la razón cuantitativa de ese orden casual, semana a semana. ¿Quién lo inventó? ¿Dónde tiene su origen?

Lo inventó el consumo y se origina en la media clase, un fenómeno extensivo que por su falta de intensidad no puede pasar de media clase a clase entera.

definiciones:

Cultura es saber un poco de todo (una señora).

Es ayudar al país a tomar conciencia de sí mismo (escritor).

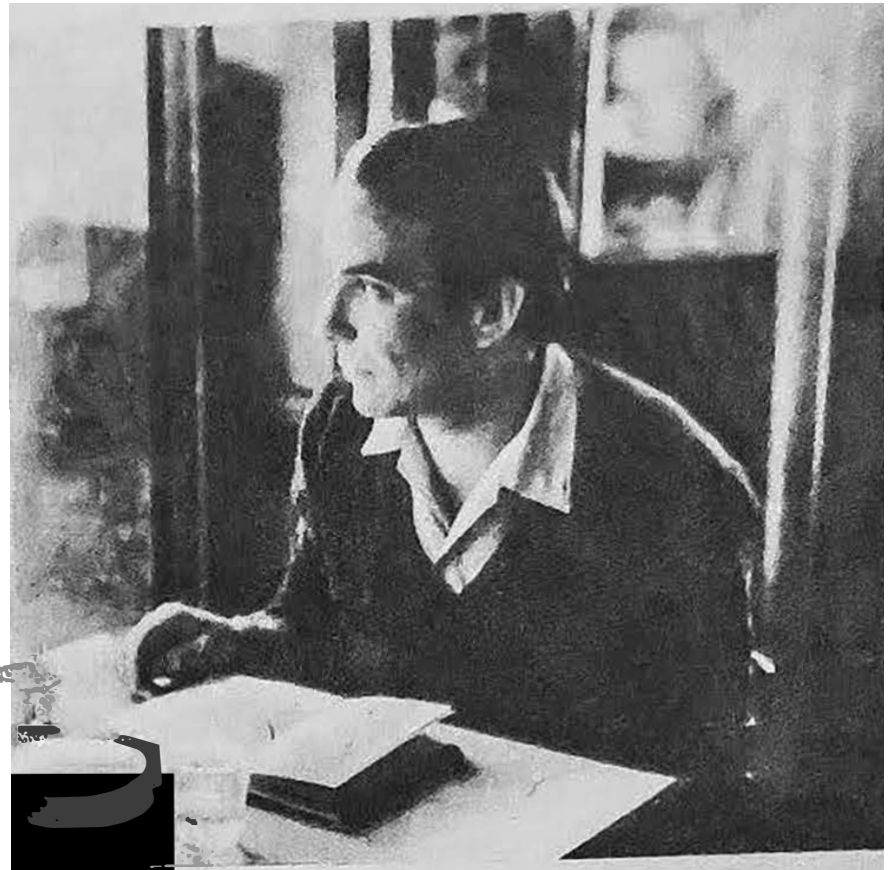
Los escritores buscan una imagen de nosotros mismos (periodista).

Para llegar a ser culto no hay como la cultura (librero)

Solamente me casaría con un hombre culto (oficialista)

Se hace lo que se puede. Sociedad es la relación de los hombres entre sí y cultura la relación de todos esos hombres con el mundo. O no. La palabra es una red de significados que en última instancia totalizan los productos parciales de mis experiencias y mis imágenes de ella. Lo que vivo y la conciencia que tengo de eso que vivo.

¿Qué vive la media clase? Su improductividad convierte sus actos en gestos, sus significados en símbolos. Patria es la banderita, vanguardia la barba. No se puede decir que la media clase sea fetichista, es liviana, casi impalpable, pero es también numéricamente el centro de todo experimento político, publicitario, etcétera. Es una clase de criadero para la cual vivir no implica otra aventura que la de entender los designios



GERMÁN GARCÍA.
Se trata de un círculo. Ustedes comprendan

ESPECIAL PARA RAICES

fantasmáticos de la autoridad. ¿Una clase oprimida por la imagen del padre castrador? Puede ser. Estoy mitologizado, digo una clase y totalizo la media clase que justamente se caracteriza por su traición, por su carencia de clase entera. Saltan del criadero para arriba y para abajo, tratan de borrar el origen, reducir el tiempo al plano neutro donde se desarrolla una multitud de manifestaciones trascendentes que no pasan de la otra que viene, más trascendente, es decir, más nueva.

en el criadero

Yo leía y por eso (tampoco tenía plata) fui a trabajar a una librería. El círculo, obvio, se cierra o se traiciona. Aquí veremos cerrarse varios círculos, todos viciosos a la vez que todos morales. Esa es la particularidad del círculo vicioso, su moral intachable.

El círculo comienza en el malentendido: libros que se conocen sin ser aceptados, libros aceptados que no se conocen porque su contenido es tautológico. Al igual que las páginas sobre literatura de los diarios, la función de estos libros aceptados que no se conocen es organizar un cúmulo de estereotipos muertos en todas las maneras posibles. Los escritores bocinas que nos cantan la misma marcha cambiando el comienzo o el final, pasando a épico la parte de la melancolía, haciendo triste el lugar del morir y alegre el casamiento; hay de todo.

Las bocinas anónimas de los diarios, por su parte, hacen con los pedazos más grandes clásicos y con los más chicos entre-tenimientos.

Alguien dijo que ideología es el control (implícito o explícito) de lo imaginario social. Un libro es entonces el control (o descontrol creador) de los productos de lo imaginario social.

Estos libros aceptados que no se conocen, que no deben leerse, son los ficheros del producto, y esos libros

ARTES, LETRAS Y ESPECTACULOS

que se conocen y no se aceptan cumplen la función de canal de la cultura. Absorben los recuerdos desmarafados que no entran en el fichero.

Todo se organiza al fin (o al principio) y esta escalera, la de cada cosa en su lugar, asegura el statu quo.

Si uno cambia todas las cosas de lugar por la noche, al día siguiente debería actuar de otra manera.

Entonces,

- 1) Los vanguardistas deben vanguardizarse.
- 2) Los conservadores conservarse.
- 3) Los cultos cultivarse.
- 4) Los más-leídos más-leerse.
- 5) Los esclarecidos esclarecerse.

Y sigue el malentendido: los libros que se conocen y no se aceptan, los más-leídos que deben leerse más porque, instantáneamente, son los más-leídos y si ya son los más-leídos no pueden dejar de serlo una vez que.

Se trata de un círculo, ustedes comprendan. Es vivir en lo mismo porque para la media clase lo Otro es una amenaza, entonces hará de lo Otro (Vietnam, China o Norteamérica) una variable imaginaria de lo Mismo. Leer la historia de un país, de todos los países, ¿no es convertir esas historias en un gesto vacío?, justamente en el gesto de leer.

A todo esto, ¿qué es un libro? Un libro es un más-leído y un más-leído es un libro. Si fuera más claro ya no sería.

El niño ya es grande y los semanarios cada vez son más (la posibilidad de que esto sea una autobiografía no lo hace menos veraz, ni menos genérico) y el niño quiere ser conocido. Este niño-grande quiere entonces ser un (escritor) más-leído, la cultura será para él el medio (no la pasión) que le permitirá por sobre el contenido de su discurso, ser ese más-leído cuya identidad está asegurada por el conocimiento, no la aceptación, de lo que volverá a llamar (esto) simplificando) La Media Clase que Lee.

Esta media clase espera ser una clase entera el día que todos los más-leídos hayan pasado por su cabeza o, al menos, estén asentados en su biblioteca.

Y esta media-clase (una parte ínfima al fin, de esta media clase) seguirá la lista de los más-leídos y dirá (no ya como su abuela que decía, Es un hombre leído) dirá es un hombre con cultura. Esto Godard no puede remediarlo y yo no estoy sacando el revólver.

¿Se trataría de lo que, tan lujosamente, se llama el consumo cultural?

No, se trata de ser consumido, empalado y sostenido por la cultura. Ser culto es estar a cubierto y, mamá, el útero siempre existe.

No importa que usted lea para sentir que ya que no tiene el Poder al menos tiene el Saber, no importa que para usted el acto se le convierta en gesto, el signo en símbolo; usted está cubierto, es de la media clase y tiene su cultura.

Usted va a la librería y dice: ¿Qué hay nuevo? ¿Qué salió de los nuestros? ¿Por quién doblan las campanas esta semana?

O usted más inocente diga: ¿Qué es lo más-leído, que tengo que regalar un libro a un hombre muy culto que compra todo lo que sale?

Y yo diga: Los Judíos, Rayuela, La vuelta Sobre Sí en Dos Mil ciento Cincuenta, Cien Años de Soledad, Doña Petrona, Don Sartre.

Usted está en su clase como el pescado en tierra. Quiere volver al agua, sabe que la mitad de lo que hace no tiene sentido, está seguro de que su vida se acaba sin usted, de que los otros ya lo decidieron. Kafka no le es extraño aunque no lo conozca

Usted es joven o viejo de ambos sexos y tiene el verano, los discos, la moda, el cine, los tíos, y todo eso es una metáfora libia la Cultura.

Tres años vendiendo en la calle Corrientes Extranjeros, Economías, Ideologías, Premios, Alienados del Mundo, Revolucioneros, Problemas de Esclavitud y Libertad; y los clientes sacaban créditos para comprar los libros más rebeldes y pagar regularmente las cuotas mes a mes. No pueden rebelarse contra la librería donde puntualmente reciben cuotas de estudio del caos, la alienación, la libertad, el capitalismo.

y el cine
y la carrera personal
y la mujer

los problemas de la semana en la mesa redonda con la violencia dentro del grabador (no algo Wilco)

La mujer desempeña un papel especial en todo esto: ella lee más novelas que el hombre, y él sabe de política lo que ella (terronito de azúcar progresista, manga de Cortázar, dragona de Fuentes o lo que sea) no sabe porque es así, le gusta la cultura y sigue con pasión los más-leídos y por eso ella es la más lectora del autor más-leído. El círculo, obvio, se cierra, y no tan obvio se cierra por la mujer. El más-leído (escritor) fue joven y quiso llegar al corazón de las mujeres por medio de lo que fuera, una prueba de circo, un libro genial, el patinaje sobre hielo. Y ahora creció y todos lo ven, incluso ellas, las mujeres cuyo fantástico enigma es revelado día a día por la publicidad y cuya enigmática personalidad vende cerveza tanto como coca-cola o corpiños de espuma.

La mujer, su enigma fantástico está presente en cada gesto de un media clase, aunque éste siendo yoga, se vaya a meditar al fondo de la casa de la madre en un cuartito que nadie se animaría a usar. En el mundo del gesto todos los ejercicios valen.

el Ideológicamente esclarecido

Este ciudadano está a la izquierda (imaginaria) del ciudadano culto y se caracteriza por su confusión. Se diferencia del culto porque sabe que la cultura es (o debería ser) una praxis, pero para enterarse dio tantas vueltas que la praxis le es imposible. Poseedor de una cultura que debería ser funcional y no lo es, patatea en el vacío. Dice lo obvio, por ejemplo, la injusticia del mundo, la miseria del proletariado. Pero uno tiene la sensación que lo dice para sentirse lo Otro, lo no golpeado. Este ciudadano tiene su prestigio y si no lo tiene retrocede mediante una táctica (siempre es justiciera esta táctica porque no puede soportar la idea de no ser Bueno): no puede soportar el camino que ha tomado la política de los países socialistas. Es un hombre crítico.

Desgarrado, se supone, vuelve a soldar las desgarraduras y se coloca a la derecha de sí mismo, entre los más-leídos.

Pero persiste en él la idea de que la cultura debe ser funcional (sabe que vive en el gesto y lo rechaza) y puede ser que aplique al Marketing o al Post su conocimiento de la dialéctica y el funcionamiento del capitalismo. Hay casos.

Este ciudadano es vergonzante del ideal que se creó, se sintió no menos que San Martín y ahora, ya converso, se cree personaje de Fellini o de Antonioni: un nombre con el prestigio de un pasado.

El hombre Culto emerge desde los más ingenuos mitos del colegio primario, el ciudadano ideológicamente esclarecido sale de la mistificación de su pasado de lucha. Fue (lo dice) traicionado. Fue (lo dice) un apasionado y como las condiciones no estaban DADAS y él

estaba de paso, siguió de largo. Desprecia al Culto y (qué paradoja) termina leyendo los libros después que fueron aceptados. Es un reaccionario de corto circuito, en vez de leer con tres o un siglo de atraso, lee con dos o tres años de atraso. Es que ve detrás de sus gestos la imagen del más-leído que amenaza con convertirlo en uno más del gesto y el símbolo. Para él también vale lo que queda, no lo que está. Por escapar al más-leído, al igual que el más recóndito y tautológico Culto, terminará pensando que el presente es una miseria, un juego de espejos en el cual conviene no perderse. El Culto lo mira con recelo porque cree que en el principio (el culto *crec* siempre) fue el verbo y no quiere confusión ni aún en las palabras, escapa del presentimiento de un derrumbe. Mientras que el ciudadano Ideológicamente esclarecido si pudiera sería la Acción Misma y usaría de las palabras para cantar esa Acción. El Culto sabe que vale lo que está muerto, los clásicos pilares del presente, y le parece que esto de confundir la realidad con la cultura es feo, que estrecha lo sublime y enaltece el infierno.

El más-leído es el lugar de reunión del Culto y del Ciudadano Ideológicamente Esclarecido; para él el presente es la realidad porque el pasado no es más que el olvido de sí mismo (él se es ajeno hasta en el corte de pelo o la moda de hablar con z). Como nunca logró entender, como hoy tampoco entiende, no le parece lindo recordar que antes tampoco entendía. Olvidar antes de recordar. Cortázar, V. Leduc, D. Thomas, P. Weiss, y el olvido. El más-leído es olvido siempre puesto que su más leer es una forma de no acordarse nunca, de fundir lo que fue mediante lo que es, y siempre así.

Y la mujer

si es hija absoluta de la publicidad creará en la artesanía, si es hija mixta de la familia y la publicidad mezclará los empleos inexistentes con las lecturas inexistentes: surrealismo, ocultismo, y para saber qué responderse o responder, Simone de Beavouir. Algún furor por el pueblo de abajo que no se sabe si está o no abajo, pero que en la media clase (mundo del gesto y el símbolo) está por supuesto abajo. Los brazos del ciudadano ideológicamente esclarecido ya no están abiertos, ya en el *marketing* se siente defraudado, los de abajo se fueron a la cancha y destrozaron la táctica y la estrategia; el amo y el esclavo se siguen siendo fieles.

Para olvidar puede dedicarse a la publicidad donde la ilusión de saber y función se le dan siempre. Va por la calle, él inventó la frase "Caliente, sí, Fumarola" y en su alrededor la gilada va fumando fumarola. No es lo que esperaba de él, pero como es un esclarecido confuso si su elección se descubre, la sociología se encargará de él, un tratado sobre su frustración lo ejercerá, no digo que lo justifica, pero sí drama se convierte en... Cultura. Vuelve, obvio, a cerrarse el círculo.

La Toma de Conciencia (sobre todo tomar a ésta impalpable) lleva su tiempo, algún día será. La media clase será una clase entera y comenzará a negarse como clase para ¿saben todos cómo sigue la frasecita? Si.

Todo esto entre nosotros, un Vasto Sector de la Cultura, que en verdad es más vago que vasto.

El libro de la razón de la realidad no fue escrito, aunque el ciudadano Ideológicamente esclarecido afirme que todo lo real es racional y todo lo racional real, pero tampoco se trata de la ilusión de Irracionalidad del más-leído que lo hace decir de su preferido que es una verdadera locura.

Por ahora el más-leído absorbe en su ambigüedad tanto al Culto como al ciudadano Ideológicamente Esclarecido y usted vuelve una y otra vez a la librería, desde el año cero, pero no aprende. Eso usted mismo lo sabía, usted no iba a aprender. ■